

DON JOSE MARIA MORALES: TRES SEMANAS DE POLICIA ARMADA

«Era un hombre muy formal, es lo único que le podemos decir», ha manifestado a **INFORMACIONES** doña Brigida Matarranz de la Hoz, dueña de la pensión donde

estaba instalada el policía don José María Martínez Morales, asesinado en la mañana de ayer en Madrid por un comando terrorista

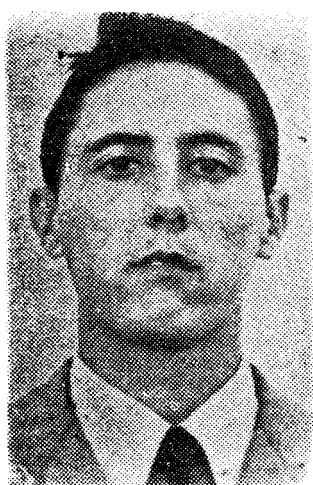
El citado policía armado tenía veintitres años, era soltero y natural de Frenejal de la Sierra (Badajoz), donde residió hasta marchar a prestar el servicio militar, a cuyo licenciamiento ingresó en el Cuerpo General de la Policía Armada

«Todo lo que le puedo decir es esto, él solía venir a la pensión sobre las nueve de la noche; a las diez y media se acostaba, ya que la mayoría de las veces venía ya cenado. Apenas llevabamos aquí veinte días. Los únicos ratos que tuve de conversación con él era cuando entraba a hacerle la cama, prosigue diciéndonos la señora Matarranz

En la misma pensión, situada en la calle de los Caños del Peral, número 6, habitaban con don José María otros dos policías, que se encontraban igualmente en prácticas. Al preguntar por ellos un redactor de **INFORMACIONES**, la dueña de la pensión llamó varias veces al cuarto en donde llevaban encerrados desde que se enteraron de la noticia del asesinato de su compañero. «Mire usted, por más que llamamos no nos abren: están muy asustados.»

La pensión García, así es como se llama, se halla ubicada en la finca número 6 de la calle anteriormente citada. Es un edificio viejo, que da cierta sensación de abandono. La mayoría de los ocupantes son huéspedes, entre los que siempre hay algún policía que se encuentra en prácticas. Según relató la dueña de la citada pensión a este periódico, el precio por cama es de 2.500 pesetas mensuales, precio que nunca llegó a abonar el policía asesinado, pues no cumplió el mes de permanencia en la misma. «Eso es lo de menos, señor», me comentó afligida la dueña de la pensión

Por más que nos esforzamos en encontrar a alguien que conociese más de cerca a la víctima, fue imposible. Un vecino manifestó: «Como llevaba aquí tan poco tiempo, no le conocíamos bien casi nadie. Aunque no me crucé



con él más de dos veces por la escalera, me dio la sensación de ser muy amable.»

El padre del fallecido trabaja en la Renfe, y tiene una hermana mayor, casada. Tanto el padre como la madre, nada más enterarse de la noticia, emprendieron viaje a Madrid para hacerse cargo del cadáver. Posiblemente el sepelio tendrá lugar mañana domingo en el pueblo de origen de José María, Frenejal de la Sierra, donde será instalada una capilla ardiente en el Ayuntamiento. A este acto tiene prevista la asistencia una compañía de la Policía Armada, así como las diferentes autoridades provinciales, civiles y militares.